



Silvana López (Ed.)
Libertella/Lamborghini
 Buenos Aires
 Corregidor
 2017
 256 páginas

Libertella/Lamborghini. Fuegos fatuos en la literatura nacional

Agustina Pérez¹

Apellido

Libertella/Lamborghini son apellidos que arrastran una estela —Leónidas, el hermano mayor— o prospectivamente empujan hacia adelante —Mauro, el hijo—. Cercadas por las filiaciones, las obras de Héctor Libertella y Osvaldo Lamborghini escapan tanto de la obligación de dejar un legado como de seguir un mandato, y bailan en la biblioteca de la literatura nacional con la precisión de la zancada que yerra el paso, haciendo que cualquier herencia o determinación se diezme o tambalee, achispada, o mareada

por el movimiento pendular de la sentina. Destrezas de una Heráldica de la L, tributaria del movimiento en L del caballo en el ajedrez. En argot-Libertella, táctica sintáctica, de torsión o zigzaguo. O posibilidad de torcer la recta vía, en argot-Lamborghini, como quien quiebra el cuello como quiebra el tallo de una flor, en despedida. Cortando amarras contra toda herencia por detrás o legado por delante, Libertella y Lamborghini se sostienen a flote en el mar de los nombres propios con una potencia inusitada.

Nombre

Héctor viene, desde el nombre, antecedido por un silencio. Para Marcelo Damiani, la muda presencia de la letra “H”

¹ Profesora y Licenciada en Letras (UBA), becaria doctoral (UNTREF) y Ayudante de Primera de Teoría Literaria (UNAHUR).
 E-mail: agustina1844@gmail.com

señala “la aparición, siempre evanescente y espectral, del fantasma libertelliano” (2017: 89). La H está un paso antes o un paso después del esfuerzo articulatorio. Es el lenguaje suspendido o en suspenso. La O, por su parte, lejos de cualquier anhelo de “cosagrande redonda”, de la simbología clásica de la serpiente que se muerde la cola, permanece más bien próxima al perro que se la persigue sin poderla atrapar (porque “no se atrapa. Nada y jamás” (Lamborghini 1988: 43)). La O ya cruzó el límite de la articulación pero siempre corre el riesgo de inmolarse en la sorpresa o en el alarido. H y O traman, en la Heráldica de la L, dos polos —silencio/grito— en que el lenguaje se abisma. Un paso más acá o más allá de sus bordes.

Nombre y/o apellido

El apellido es tradición, filiación, institución, moneda que se trueca en el mercado cultural. La expresión “hacerse un nombre” no es sino hacerse un apellido. El nombre difícilmente pueda truecarse, armarse.² Con su tendencia a la invisibilidad (uno que es todos que es cualquiera) el nombre es la moneda falsa que se trafica dentro de ciertos reductos del ghetto. Apellido y nombre ponen en circulación diversas intensidades. Uno promueve el flujo de valor cultural, cultural. El otro roza el punto cero del valor, nulidad ganancial que da rédito en el orden del afecto, santo y seña que hace caer en el lazo del círculo íntimo.

Osvaldo Lamborghini y Héctor Libertella³ operan como nombres, como apellidos y en su deriva adjetival en *Libertella/Lamborghini*, la compilación de

ensayos editada por Silvana López y publicada por Corregidor en 2017. Ambos convergen en este volumen porque, como señala López, comparten un proyecto en lo que respecta a sus premisas iniciales —desbancar los resabios del populismo literario, afilar las lanzas contra el compromiso sartreano y oponer un verdadero estruendo al estallido pacato del boom latinoamericano—, a la par que coinciden en el empleo de ciertas operaciones —orientadas a desestabilizar, fragmentar, diseminar— como caballo de batalla.

Por otra parte, en los albores de la revolución digital, HL y OL se empecinaron en una noción de libro como objeto, volviéndolo un dispositivo táctico y visual, modificando su rugosidad, expandiendo los límites de la literatura, corolario solidario, en lo material, de aquellas labores que se venían jugando en el plano de los procedimientos literarios: el llevar a la extenuación la distinción prosa/verso en la prosa cortada en OL, la ficción teórica como contaminación de rasgos genéricos en HL. Libertella componía originales artesanales, híbridos de texto e imagen, sobre los que volvía una y otra vez. Lamborghini, si bien desde el primer momento dejó entrever cierta inquietud por el raye físico de la escritura, narrando con insistencia los materiales empleados para escribir sus peripecias, lo desarrolla en su esplendor en la segunda estancia catalana no sólo con el armado de las ocho carpetas del *Teatro Proletario de Cámara* sino, también, con una enorme profusión de libros intervenidos. Que muchos de estos proyectos permanezcan inéditos — otros son, quizá, decididamente impublicables— y que otros hayan ido apareciendo con el paso de los años reúne a estos autores, también, en torno a una curiosa sobrevida, un “escribir para la muerte y aún seguir escribiendo después de la muerte” (López, 2017: 13).

2 Un aparte para el apodo. Como enseña Lamborghini, con el apodo *se carga*, a lo Sísifo. No un armado sino un destino.

3 En adelante, se emplearán las siglas OL y HL. Las iniciales como una cifra, otra moneda falsa para hacer circular en la economía del ghetto.

Los ensayos de *Libertella/Lamborghini*, que parecen efectivizar la premisa de que “el nombre propio no es el sujeto de un tiempo, sino el agente de un infinitivo” (Deleuze y Guattari, 2002: 267), indagan qué efectos y afectos estos nombres movilizan. El libro tiene como antesala las *Jornadas* realizadas en 2013 que se proponían, en un gesto de activismo literario, “volver sobre lo que anima, cuestiona, hace vibrar y promete variantes y cambios” (Ferro, 2007: 25). Las intervenciones surgieron de la intersección entre dos lógicas: aquella de la afección — amistad, lecturas cruzadas, producción simultánea de proyectos literarios— y la de los efectos que provocaron sus poéticas. Como indica López, el efecto, con su doble valencia —posteriorizar marcando lecturas futuras, y anteriorizar en relación a lo que modifica o incorpora—, permite pensar la intervención social del texto no en función de su responsabilidad sino como aquello que ocasionan los procedimientos. Efectos y afectos, tono ensayístico y tono académico, amigos y lectores, intervenciones críticas y anécdotas convergen en este volumen, delineando un panorama de variado pelaje del estado de la crítica literaria en torno a estos objetos fulgurantes que son las obras de Libertella y Lamborghini. El libro se vuelve, así, un sismógrafo que permite atisbar efectos y afecciones, un esbozo del registro de los deslizamientos y las fisuras que estas obras produjeron a las capas geológicas de la literatura argentina.

Vistos en el orden que propone el índice, algunos ensayos se articulan siguiendo una lógica casi musical, hilvanándose rítmicamente a través de motivos temáticos. De López a Rafael Cippolini, el hilo de Ariadna es la reescritura y sus modalidades; de Cippolini a Damiani, el fenómeno táctil que merodea el libro y la escritura; entre Luis Chitarroni y Eduardo Stupía, la impronta tanguera de HL que lee

el primero rima con el frasear de Goyeneche que intrigaba a HL, comentado por el segundo. Considerados de a saltos, los artículos debaten, polemizan, exponen modos discordantes, diversas cabriolas para la ejecución crítica, perspectivas para enfocar —o desenfocar— el objeto, movimientos disímiles en la esgrima teórica.⁴

Libertella/Lamborghini

Una serie de artículos aventura vínculos entre las poéticas de Libertella y Lamborghini. Para Roberto Ferro, se trata de escrituras de suspensión que postulan el advenimiento de un mundo no-representable. Como proyectiles vagabundos, estas obras describen errancias que ponen en fuga los protocolos de repetición y ratificación. Jimena Néspolo, por su parte, se centra en la sustracción como condición de posibilidad de sus programas, mientras que Germán García los contrapone a partir de su posición respecto al lenguaje. Esteban Prado, desde otra perspectiva, analiza cómo ciertos planteos que Libertella sostiene sobre la obra de Lamborghini vuelven, como un boomerang, reinsertándose como claves para sus propios textos.

Los ensayos de Laura Estrin y Ricardo Strafacce se sitúan más próximos a una lógica de la afección. Estrin desempolva

4 En torno al núcleo “vanguardia”, por citar un caso, Jimena Néspolo lee como un nítido gesto vanguardista de los setenta la programática de la invisibilidad de HL y OL. Cippolini, por su parte, desvincula a la reescritura de Libertella del grito de batalla sesentista, mientras Damiani leerá la supuesta neo-vanguardia libertelliana como una retro-retaguardia, afán arcaísta por volver a orígenes y genealogías perdidas. Stupía volverá a tomar el término vanguardia pero en otra acepción, menos como un programa que como un malabarismo, movimiento constante de revisión de límites.

una categoría tan olvidada como necesaria para medir las repercusiones de estas obras. HL y OL, afirma, son maestros desesperados y desesperantes porque pliegan sentidos verticales, simultáneos, a la par que “nos vuelven locos si los seguimos en su literal sentido, porque nos atormentan con su enorme entendimiento sin metafísica, sin organización, sin que podamos preverlos” (Estrin, 2017:37). Strafacce, por su parte, reconstruye la polémica HL/OL en torno a la aparición de *Nueva Escritura en Latinoamérica*, explicitando que el temor de OL de que la crítica de HL no sirva “ni mercadológica ni teóricamente” para fogonear su obra fue infundado, confirmando, en un mismo gesto, la eficacia de la proclama libertelliana: “no comunicar, transmitir”. La asestada final la da la anécdota: pese a haber leído el libro sin entender nada, tal como asegura el biógrafo, fue esta lectura la que desató la frenética búsqueda de los libros de Lamborghini.

HL

Entre los autores que analizan la obra de Libertella, Silvana López explicita las instancias de reescritura que, mediante diversas operaciones y modalidades, esta poética tematiza. Trazando una cartografía de las obras, detecta en *¡Cavernícolas!* (1985) un punto de inflexión donde la reescritura se vuelca hacia los propios textos, actividad que en *Zettel* se describirá, con una concisión fulgurante, como “un arte que roe en fino su propio hueso” (Libertella 2008: 19). “La biología”, escribe Libertella, “diría que las células del cuerpo cambian íntegramente cada siete años, y que el cuerpo no muere por viejo sino por cansancio de tanto rejuvenecer” (2008: 18). Considerando que el cuerpo sintáctico también exige ser reescrito, Rafael Cippolini focaliza en la reescritura como la espina dorsal de este organismo extraño que se alimenta “de las radiografía de sus propias

costillas” (18), deteniéndose en el aspecto brutalmente biológico que para HL tiene el libro.

Martín Kohan se detiene en la entidad que tienen lo vacante y las formas de la ausencia como una manera singular de estar que consiste en ya no estar. Moviéndose por los pasadizos fantasmales que van de Héctor a Mauro, encuentra que, si bien el padre exceptúa al hijo de una herencia, aliviando el mandato del hermetismo, en *Mi libro enterrado* los últimos libros del padre “resuenan o suenan pero tocados en otro tono, o aun con otros instrumentos” (2017: 169) en el existir pero en el hueco, hacerse agujero para estar. Marcelo Damiani agrega otro rasgo a los lugares ausentes, centrándose en el *Hefector*, aquel requerimiento que reclama una respuesta secretora. En esta rara corporalidad, lo arcaico tiene un lugar privilegiado haciendo fulgurar la escritura no como técnica y poder, sino en su veta táctil. Ana Gallego Cuiñas vuelve, desde otra perspectiva, al resabio arcaico, centrándose en el denario como clave de esta obra, un signo-ruina, moneda antigua, rareza que adquiere su valor en el ghetto y permite acuñar una obra que resiste ilegible ante la mirada atónita de la economía del mercado.

Otras rarezas abordan Luis Gusmán, que se enfoca en la singularidad de la labor crítica lírica de HL, contrapuesta a la crítica enciclopédica que corretea tras las faldas de la utilidad social, y Luis Chitarroni, que coloca lo ilegible patográfico en unas coordenadas novedosas, haciendo juego con Xlebnikov, con un alejarse de la letra para acercarse a la materialidad corporal. En HL, asevera, lo que prima es un “pensar con la boca” que genera obras que desatan en la literatura un contar de nuevo que corta amarras con lo anterior. Eduardo Stupía aborda la materialidad desde otro flanco, reparando en la expansiva fabricación de los

manuscritos como una puesta en práctica que rescata la importancia del cuerpo del libro, raye físico que juega con la inclusión de imágenes como otra operación que hace aflorar una percepción material.

OL

En lo que respecta a los ensayos que abordan exclusivamente la obra de Lamborghini, Américo Cristóbal lee el *Teatro Proletario de Cámara* como una indagación en torno a cómo poner en escena el presente, asociada a una práctica espacial de composición de volumen que se realiza, por otros medios, en el artesanado de la edición. Martín Arias, por su parte, analiza con lucidez y precisión la participación de las lecturas teóricas de Lamborghini —*La estructura del harén* de Alain Grosrichard y la lectura de Hegel de Kojève— en *Tadeys*, detectando que no operan como génesis del mundo narrativo sino que sirven de trampolín para operar una expansión del mundo ficcional.

Desde otra perspectiva, un incisivo Diego Peller desmonta las operaciones que subyacen a *Y todo el resto es literatura*, compilación de ensayos que expone un modo de practicar la labor crítica que lleva la impronta del ámbito norteamericano. El intento de universalizar a Lamborghini, haciéndolo más tentador *for export*, genera una tensión entre el encuentro de un objeto “argentino” con un modelo de lectura “global” que, para sostenerse, debe borrar sus condiciones de producción. Noé Jitrik, por último, propone el concepto “literatura en retirada” para pensar aquellas obras que se corren del discurso consolidado, institucionalizado, normativizado, previsible. La apuesta de Jitrik también se retira del lugar común que asocia el malestar que la obra de OL provoca a la exposición de la perversión y de la crueldad, poniendo en serie esta incomodidad, más bien, con un sismo que hace tambalear ciertos límites textuales.

Fuegos/Fatuos

Libertella/Lamborghini reserva para el último tercio del libro dos cartas. Una, de Lamborghini a Libertella, enviada desde Mar del Plata. Otra, de Libertella a Guillermo Quartucci, despachada desde Nueva York. Escritas desde lugares de tránsito —la casa de los padres donde OL se hospedaría intermitentemente, la Universidad de Iowa donde HL residió durante su beca—, el libro les reserva una ubicación particular en su último tercio: ni las posiciones evidenciadas del comienzo o del final, pero tampoco el medio rimbombante, como si fuese su deber officiar de centro que partiese las aguas. Con modestia, queriendo pasar desapercibidas, estos manuscritos⁵ brillan con una opacidad que encandila. Los agregados a mano, las ligeras tachaduras, alguna corrección, reponen, ligeramente, como al pasar, algo de ese juego físico que para estos autores implica la escritura, ese raye con el objeto que más los aproxima a “un artista plástico o un obrero gráfico” (Libertella, 2008:35). El registro físico, fantasmal, de la escritura como una afección del cuerpo. Algo más asible en esa literatura donde todo se hace arena entre los dedos, como dice Libertella en *La arquitectura del fantasma* (2006). Arena, tal vez, como esa tierra seca que siente en la boca el narrador de *Sonia o el final*, que parece “arena, pero arena de verdad, como esa que pisan los camellos” (Lamborghini, 1988:140).

Como fuegos fatuos, las obras de HL y OL brillan intempestivas en la gran llanura de la literatura nacional. *Libertella/Lamborghini* recoge algunos de los chispazos críticos que provocan estas

5 El libro cuenta con un generoso número de invaluable reproducciones que, por al conjugar lo escrito y lo visual, no eran susceptibles de ser simplemente transcritas. En el caso de las cartas, donde la transcripción es norma en el mundo editorial, la inclusión del manuscrito adquiere otro cariz.

iluminaciones, armando un mapa que mide con destreza, elegancia y amplitud sus efectos, ondas expansivas, reverberaciones y desvíos.

Referencias bibliográficas

Deleuze, Gilles y Guattari, Félix (2002). *Mil mesetas*. Barcelona: Pretextos.

Lamborghini, Osvaldo (1988). *Novelas y cuentos*. Barcelona: Ediciones del Serbal.

Libertella, Héctor (2006). *La arquitectura del fantasma*. Buenos Aires: Santiago Arcos.

_____ (2008). *Zettel*. Buenos Aires: Letranómada.